

QUE EL ARTE SIRVA COMO INSTRUMENTO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

# Lágrimas negras por los derechos de las mujeres

PROYECTO SOLIDARIO PARA CONCIENCIAR SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LA TRATA DE MUJERES Y NIÑAS CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL



**Ilda Peralta Ferreyra**

Profesora de Educación de las personas adultas jubilada  
ildaperalta@gmail.com



En la sección **Plataformas**, en ocasiones, **Aularia** publica artículos no originales. Intenta poner a sus lectores en la pista de actividades interesantes ya publicadas generalmente en la RED. por organizaciones con años de experiencia. Aularia busca aquellas que pueden ser interesantes, al mismo tiempo que ofrece a los verdaderos autores o promotores la posibilidad de publicar en **Aularia**.

**Para saber más**

<https://entreparesis.org/lagrimas-negras/>

<https://diariodeunapublicista.blogspot.com/2014/04/lagrimas-negras.html>

[https://www.eladelantado.com/segovia/puntadas\\_de\\_mujer\\_contra\\_la\\_esclavitud\\_en\\_el\\_siglo\\_xxi/](https://www.eladelantado.com/segovia/puntadas_de_mujer_contra_la_esclavitud_en_el_siglo_xxi/)

**L**ágrimas Negras surgió en 2015 como un proyecto de investigación sobre la utilización del arte como instrumento de transformación social. La iniciativa consiste en la creación colectiva de una obra de arte, un tapiz de 2 x 14 metros, elaborado por mujeres de 46 países. Esta implicación colectiva hace de Lágrimas Negras uno de los proyectos socio-artísticos en los que ha participado un mayor número de mujeres en todo el mundo, y uno de los pocos ejemplos de Community Art en España. El objetivo principal de este proyecto solidario es concienciar sobre la problemática de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual,

una de las peores expresiones de violencia de género. Resulta complicado describir en pocas palabras las miles de historias personales tejidas en esta obra, así como la carga emocional que contiene cada una de sus puntadas. Lágrimas Negras se expuso en el Museo Nacional de Artes Decorativas para reconocer el trabajo de todas aquellas mujeres que han participado en su creación, así como a los hombres y comunidades sin cuyo apoyo este proyecto no habría sido posible.

El tapiz, una obra de arte resultante de la creación colectiva, ha implicado la participación de 2.245 mujeres de 46 países. El tapiz está formado por una pie-

za central (90 x 90cm) que representa a una mujer acostada sobre una banqueta, a la que se le ha parado el corazón de dolor. A esta pieza, se han añadido 1.962 pequeños tapices confeccionados por las distintas mujeres que han participado en el proyecto. Dichas piezas representan las «lágrimas vertidas por las mujeres, cuyos derechos humanos se violan a diario».

El tapiz Lágrimas Negras se expuso completo por primera vez en junio de 2014, en el Campus María Zambrano de la Universidad de Valladolid, en Segovia. Desde entonces se ha mostrado en varias sedes tanto nacionales como internacionales.

De forma paralela y como parte del proyecto se puso en marcha, a través de la plataforma de crowdfunding solidario migranodearena.org, la recaudación de fondos que fueron destinados íntegramente a dos ONG que ofrecen apoyo integral para mujeres víctimas de la trata: Proyecto Esperanza en Madrid y la Fundación Amaranta en la India, ambas implicadas en el proyecto desde sus inicios.

### El mural

Tres ovillos de hilo en distintas tonalidades de azul, un cañamazo de 15 x 15 centímetros, una aguja del 18 y la habilidad para la técnica del *petit point* fueron los únicos elementos necesarios para participar en el proyecto artístico «Lágrimas negras», con el que la artista madrileña Alejandra Corral Kuska quiso poner el acento en la defensa de los derechos femeninos en todo el mundo mediante una original iniciativa que mezcló el arte con la sensibilidad social.

El proyecto encontró apoyo en la Federación Nacional de la Mujer Rural (FEMUR), que decidió darlo a conocer en el marco de la XVI Feria Internacional Pronatura que se está celebrando este fin de semana en Segovia, donde la artista fue presentada por la presidenta nacional de FEMUR, Juana Borrego.

El objetivo de esta iniciativa fue, en palabras de su autora, hacer «que el arte sirva como instrumento de



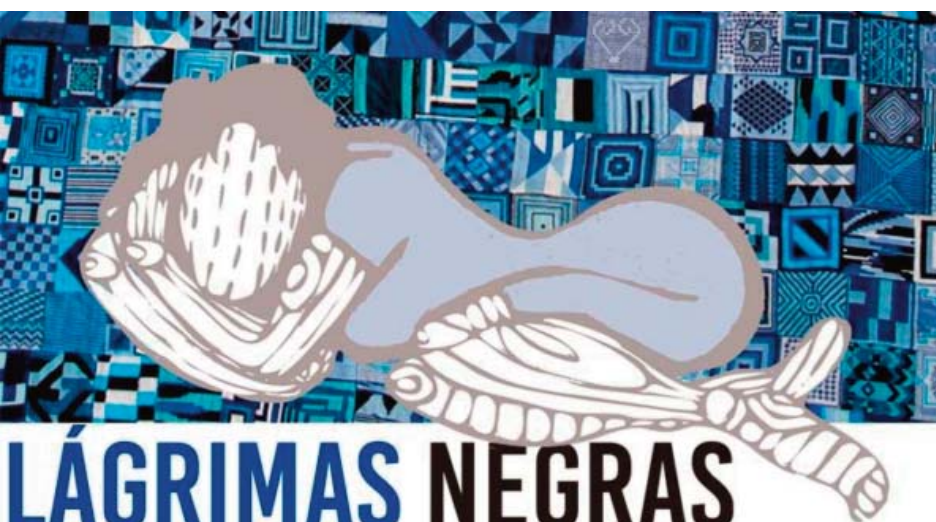
### Alejandra Corral de la Serna, alias Kuska,

Nació en Madrid en 1971 y tras pasar su infancia en Estados Unidos, estudió derecho en París. Durante un tiempo simultaneó la pintura con su trabajo como abogado, tanto en Francia, como en España. En el 2003 abandonó esta actividad para consagrarse con exclusividad al arte. Inicialmente a la pintura, para luego dedicarse a los libros de artista y al textil, mediante la elaboración de tapices. Desde 2013 compagina este trabajo con la creación de proyectos de Community Art como Lágrimas Negras, contra la trata de personas con fines de explotación sexual.

La obra de Kuska se caracteriza por la búsqueda constante de soportes nuevos, la investigación de técnicas artesanales tradicionales, la fuerza del colorido y su mensaje descarnado y sin tapujos.

### El mural

Alejandra Corral planteó la iniciativa como un proyecto de investigación a través del arte. Con ella trabajaron profesionales como la suiza Yolanda Feal, antigua ejecutiva y durante diez años delegada y administradora del Comité Internacional de Cruz Roja, y alumnos de la Universidad de Valladolid (UVA) en Segovia. Entidades, asociaciones y empresas han querido sumarse a la causa a través de colaboraciones.





Alejandra Corral de la Serna, Kuska



transformación social», y para ello quiso iniciar esta experiencia con la confección de una pieza central que simboliza el sufrimiento de una mujer «con el corazón parado por el dolor por la violación de los derechos humanos a las mujeres», al que se le unieron paulatinamente los distintos cañamazos bordados por las mujeres que quisieron incorporarse a este proyecto abierto a mujeres de cualquier edad y condición.

Quienes se interesaron recibieron un «kit» con el cañamazo y los ovillos de lana con el que pudieron confeccionar su pieza, en la que la única condición es que no represente ninguna figura concreta y sea el azul el tono predominante. Así, cada uno de los trabajos bordados se fueron uniendo en torno a la pieza central para confeccionar un tapiz cuyas dimensiones estaban marcadas por el número de colaboraciones recibidas.

Alejandra Corral presentó el trabajo en la Feria de Arte de Bruselas, y lo dio por concluido el 10 de diciembre, coincidiendo con la celebración del Día Internacional de los Derechos Humanos.

Una vez concluida la pieza se subastó y los fondos fueron destinados a la Fundación Somaly Mam para la lucha contra la esclavitud sexual en Camboya, una de las lacras que ensombrecen a la sociedad de ese país.

**La estructura del mural**

1.962 pequeños tapices sirven de marco al tema central de la mujer tumbada, llorosa y muerta para que la obra final cuente con la armonía necesaria. Piezas de 15 por 15 centímetros en formas geométricas y abstractas. «Fue duro unir los pequeños cañamazos entre sí» declaró una de costureras finales.

2.245 tejedoras. De 46 países, donde, como en la mayoría de los países del mundo, no han sabido, no han podido o no han querido defender a las mujeres víctimas de la trata en cuyo honor se ha confeccionado el tapiz.

Azul, negro y blanco: los únicos colores que fueron elegidos adrede y que representan el agua (azul),



la esperanza (blanco) y el dolor (negro).

Desde Ginebra a Israel, pasando por África y desde Madrid a Avignon, Cuba y México, pequeñas niñas y mujeres de toda edad han unido, puntada a puntada, verso a verso, cañamazos, retales y tapices para romper el silencio que encubre el llanto provocado por la violencia sexual. «No es un proyecto de víctimas y para víctimas, sino que es una iniciativa de mujeres de cualquier profesión o condición social a favor de las víctimas» declaró su autora, la abogada y artista madrileña Alejandra Corral, de la Asociación Arte y Concienciación Social.

Cosiendo el tapiz tejieron una inmensa historia de denuncia y solidaridad. Una amplia marea azul —color dominante— como el mar. Sus hilos atravesaron fronteras y su obra se ha hecho universal.

Su confección hecha con la colaboración de mujeres entre los 8 y los 93 años, recordaba plásticamente que la trata afecta a todas las edades. Como afecta su lucha participada cada vez más por personas también de todas las edades: «A toda mujer que quería participar le enviábamos un trocito de cañamazo, tres hilos de colores y una aguja. Ellas lo cosían y nos lo devolvían por correo. Desde la Asociación, y con la ayuda de seis voluntarias, hemos unido los cañamazos entre sí» dice una de las costureras.

Cada puntada —¡no hay puntada sin hilo!— ha sido una lucha anónima e imprescindible —¡Mujeres libres y en paz!— frente a tanta y tan diferentes manifestaciones de violencias física, sexual y psicológica que se ejercen contra las mujeres y que es una de las principales causas de muerte entre las de 15 a 44 años. Por delante de la suma de las muertes provocadas por el cáncer, la malaria, los accidentes de tráfico, las guerras...

El tapiz-icono habla de las puntadas realizadas, a la luz de una hoguera en África, de un quinqué en la India, de tubos de luz de led en Europa o a plena luz del

día en América. Cañamazos cosidos con primor y con rabia, con la belleza de la mirada limpia y honesta y la dureza de los corazones rebeldes que han sufrido, quizás, alguna de las muchas, grandes o pequeñas, violencias contra las mujeres que ensucian tanto y tanto a la humanidad. «No dar puntada sin hilo» tampoco en este tema. Compromiso con el corazón y con la cabeza. Los iconos — como este tapiz — nos comprometen, si es que no quieren ser vacuos ejercicios estéticos, coloristas y fugaces que no llevan a ninguna parte. Nos comprometen ante el asesinato de mujeres, la trata e incluso el —para algunos inofensivo— acoso verbal e intimidatorio en las calles y en las redes. Grandes machismos o micromachismos. Gigantes o menudos, introyectados hasta la médula de tantas sociedades machistas (incluida la nuestra).

### La violencia contra la mujer

Una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual. Porque esta violencia no sabe de fronteras.

Existen en todo el mundo entre 113 y 200 millones de mujeres demográficamente desaparecidas. Cada año, entre 1.5 y 3 millones de mujeres y niñas pierden la vida como consecuencia de la violencia o el abandono por razón de su sexo. Como publicó hace años The Economist, «cada periodo de dos a cuatro años, el mundo aparta la vista de un recuento de víctimas equiparable al Holocausto de Hitler».

2.245 tejedoras, de 46 países, uniendo 1.962 pequeños tapices han recogido la voz de los que han dicho «¡Basta!» en tres colores: azul como el agua, blanco como la esperanza y negro como el dolor.

